

MACHADO, POETA DE TODAS LAS SOLEDADES

DESDE UNA
CONCIENCIA
INDIVIDUAL Y
CRÍTICA QUE LE
NEGABAN EVADIRSE
DE LA REALIDAD
NI A SUMARSE
AL GREGARISMO
POLÍTICO TAN
RECURRENTE,
ANTONIO MACHADO
HABLÓ DESDE LA
HERIDA DE UNA
ESPAÑA DIVIDIDA.
A LOS 150 AÑOS DE
SU NACIMIENTO,
SU POESÍA Y
PENSAMIENTO
SIGUEN SIENDO
TESTIMONIO DE
REFLEXIÓN Y
FIDELIDAD SIN
EVASIONES VANAS.



Amalia González Manjavacas
EFE-REPORTAJES

Antonio Machado (Sevilla, 26 de julio de 1875 - Colliure, 22 de febrero de 1939) poeta que terminó en el exilio, de la autocrítica, bajo una voz aparentemente sencilla pero honda, profunda, persiste como un faro en la confusión intelectual de cualquier otro tiempo.

No es casual que su poesía arranque como un grito a la conciencia individual misma como un acto de responsabilidad y honestidad a la verdad como ejes. Sinónimo de conciencia activa, acto que pone en valor la relación del sujeto con la realidad, una verdad que nos guste o no, devuelve la mirada y nos interroga. Esta es la mirada crítica presente en su obra. Su poesía, al igual que su pensamiento no caducan, permanece en el tiempo.

En "Campos de Castilla" (1912), más allá del canto al paisaje natural es un retrato duro, a veces áspero, de la realidad social y espiritual de una España decadente, ya hasta a veces amarga. Pero el poeta no se limita a describir, sino que interroga, denuncia y, sobre todo, obliga a reflexionar. Castilla ocupa en su obra un lugar como símbolo y como herida abierta, es un matriz cultural que condiciona el alma española.

Por eso sus poemas, lejos de ser una evocación del paisaje y recuerdos de otros tiempos, se describe sobre todo esa tierra desgarrada, despojada de tópicos ni idealismos, antaño dominadora, ahora dominada por sus contradicciones y sus cicatrices.

La España perdedora, que describió la Generación del 98 (por año en el que se perdieron las colonias americanas). Esta tensión entre dominación y servidumbre histórica atraviesa su obra con una mirada implacable, que evita el sentimentalismo fácil.

Machado recorrió sus mesetas, sus paisajes, sus pueblos detenidos en el tiempo, su gente resignada, el abandono, el hambre, el esfuerzo... la decadencia de todo el país. Su amor a la tierra lo plasma ahora como un territorio desolado, triste de espíritu, un campo de ruinas donde sólo quedaban la memoria "de lo que fue", que pese a la "España de charanga y pandereta", está la otra más honda, en la que anida una tradición ética y una potencia moral dormida.

Esas tierras áridas y silenciosas, que, con su austeridad y su vastedad, es un símbolo a la patria profunda, "Castilla miserable, ayer dominadora" y a la vez dominada por sus propias limitaciones. A Machado le enerve los males del país: la grandeza extinguida de un pasado histórico, de un pueblo

continúa



El Rancagüino
Domingo 20 de Julio de 2025

3



El poeta Antonio Machado, a los 34 años, junto a su esposa, Leonor Izquierdo, que acababa de cumplir 15 años, posan en su boda. «De toda la memoria, sólo vale / el don preclaro de evocar los sueños»



Antonio Machado impartió clases de francés en Baeza (Jaén), durante casi ocho años. Llegó en noviembre de 1912, poco después de la muerte de su esposa Leonor (en agosto de ese mismo año), y se trasladó a Segovia en 1920, cuando obtuvo una cátedra en el Instituto General y Técnico de esa ciudad.

incapaz de construir un futuro, una Castilla que duele, que, por dolerle, le dolía toda entera. Encarnó con lucidez trágica la realidad de España y sus divisiones: "la que sueña y labora sus cuatro palmas de tierra", que aspira a la justicia, y la que oprime, niega, y empuña el látigo: "españolito que vienes / al mundo, te guarde Dios; / una de las dos Españas / ha de helarte el corazón".

Su mirada crítica no se limitaba a su presente inmediato, sino que atravesaba la historia y la cultura, denunciando la inercia de una nación enfrentada ¡consigo misma! Su enfado era mayúsculo, pero nunca grita, resuena siempre en él una advertencia áspera: la división ideológica y moral que marcaría el destino y que intuyó antes de que estallara la guerra.

Su poesía está marcada por un profundo amor a su tierra, arremetió contra la "España oficial", la que se aferra a clichés, y reivindica una España plural, abierta a la modernidad, pero sin perder su memoria, ¡su identidad!

Su relación con la modernidad es difícil. Mientras el filósofo Ortega y Gasset defendía el progreso de los nuevos tiempos de producción, la modernización como caminos para salir del atraso, (europeicemos España) Machado anunciaba que el progreso material sin una reforma profunda del espíritu y la ética podía ser vacío o incluso peligroso.

Esa tensión con Ortega, o más bien de éste hacia el poeta, -al que ninguno-, representó un debate abierto de quién sostuvo que la solución a la crisis no estaba solo en cambios políticos o

económicos, sino en una transformación ética que implicaba reconocer los errores y asumir todas las responsabilidades colectivas.

La filosofía que late en "Juan de Mairena", donde bajo el seudónimo de un profesor ficticio, él lo fue de francés en Baeza, despliega toda una reflexión crítica que se extiende a la sociedad y sus deformaciones, que incluso va más allá, al concepto de identidad nacional. Ante la encrucijada la tradición y modernidad, quería evitar caer en los nacionalismos excluyentes ni en la sumisión ciega al servilismo sectario que escondían algunas modas intelectuales.

"SOY EN EL BUEN SENTIDO DE LA PALABRA, BUENO"

Ramón del Valle-Inclán, maestro y amigo, dijo: "un poeta del compromiso, no de la evasión" que

apuesta y se expresa en versos menos conocidos, pero igualmente poderosos: "El hombre que va delante / y no mira hacia atrás / está ciego o va ligero", frase que recuerda la necesidad de la memoria para no repetir errores y para construir un futuro con conciencia.

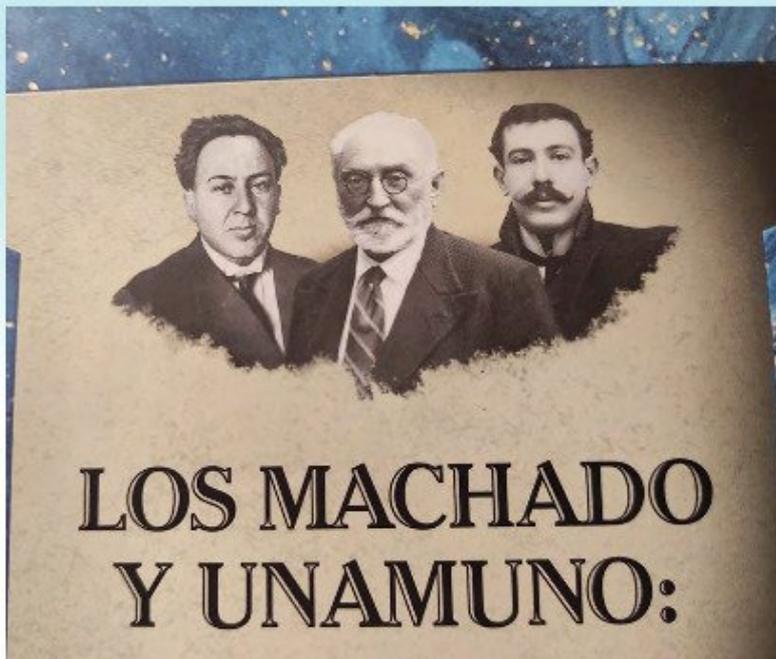
Un verso que resume su ética, reza: "Despacito y buena letra: / el hacer las cosas bien / importa más que el hacerlas." Esta modestia es una llamada a la responsabilidad diaria, al rigor y al compromiso con la verdad, en todas las facetas de la vida. Juan Ramón Jiménez lo describió como "el único verdadero hombre bueno de su generación", pero la bondad que emana tanto en su coherencia vital y en exigencia ética de su obra.

Mediante los apócrifos, crea personajes de ficción, conducto por el cual urde ese afán que arrastró

continúa



Portado del libro:
Los Machado
y Unamuno:
Cartas. Edición
Pollux Hernández.
(Oportet
Ediciones) con 24
cartas inéditas.
Su pensamiento,
al igual, que
su poesía,
no caducan,
permanecen
en el tiempo.



toda su vida, el coloquio entre su soledad y el anhelo de compañía. En 'Soledades', el sujeto solitario canta la melodía de muchos recuerdos soñados.... el poeta soñador busca la plenitud: la hospitalidad del amor, la verdad de las cosas: «¡Alma, que en vano quisiste ser más joven cada día, / arranca tu flor, la humilde flor de la melancolía!» o «Donde acaba el pobre río la inmensa mar nos espera»
«Dormirás muchas horas todavía / sobre la orilla vieja, / y encontrarás una mañana pura / amarrada tu barca a otra ribera».
Los «Proverbios y cantares» para el autor de Campos de Castilla, poesía sentenciosa en que la reflexión va cuajando en dichos que parecen desordenados, una intensa preocupación por los errores humanos contemplados desde la

serenidad del recogimiento.
«A mis soledades voy, / de mis soledades vengo, / porque para andar conmigo / me bastan mis pensamientos»
Las dudas acerca del saber y acerca de los límites y formas del saber llevan al sujeto a la clarividencia de la necedad o maldad y al reconocimiento de las propias ilusiones y desilusiones, «Todo hombre tiene dos / batallas que pelear: / en sueños lucha con Dios; / y despierto, con el mar».
Y precisamente esta angustia late al fondo: «Cuatro cosas tiene el hombre / que no sirven en la mar: / ancla, gobernalle y remos, / y miedo de naufragar», es decir que estamos llamados a caminar por el mar de la vida sin detenerse, solo, sin servirse de ningún instrumento que no sean

los suyos propios.

Y los conocidísimos versos: «Todo pasa y todo queda, / pero lo nuestro es pasar, / pasar haciendo caminos, / caminos sobre la mar»

«Caminante, son tus huellas / el camino, y fiada más; / caminante, no hay camino, / se hace camino al andar. / Al andar se hace camino, / y al volver la vista atrás / se ve la senda que nunca / se ha de volver a pisar. / Caminante, no hay camino, / sino estelas en el mar»

EL CRIMEN FUE EN GRANADA

Este compromiso ético alcanzó su máxima expresión en la Guerra Civil española. Poeta de la República, pero su defensa no fue una exaltación ideológica ni una bandera partisana, sino una defensa del humanismo y la dignidad frente a la barbarie.

Su poema "El crimen fue en Granada" denuncia con sencillez y hondura la violencia y el odio, sin dramatismos grandilocuentes, con sensibilidad que prioriza la humanidad.

En su exilio y muerte en Collioure, sur de Francia, Machado vivió el dolor del desarraigo y la derrota, pero nunca renunció a su palabra.

La famosa nota: "Estos días azules y este sol de la infancia" es un adiós austero en medio del olvido de quien con ocho palabras resume dolor y serenidad, dignidad personificada.

«Al borde del sendero un día nos sentamos.

Ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita son las desesperantes posturas que tomamos para aguardar... mas Ella no faltará a la cita».

